

# **TRUMP Y LA POSVERDAD**

Ken Wilber

Editorial Kairós

## **Resum**

### **NOTA PARA EL LECTOR**

Al equivocarse de diagnóstico, lo peor es que tampoco acertaron a esbozar el tratamiento adecuado para resolver el problema. Un país, como el nuestro, no podrá avanzar, con un mínimo de dignidad e integridad, si la mitad de la población odia a la otra mitad. (pág. 8)

### **AUTOCORRECCIÓN EN LA VANGUARDIA**

Desde hace cuatro o cinco décadas, la vanguardia más avanzada de la evolución cultural se encuentra en la ola verde. Este término se refiere a un estadio básico del desarrollo humano, conocido por diferentes modelos evolutivos con nombres tan diversos como pluralista, posmoderno, relativista, individualista, autorrealización, diversidad, inclusión, vínculo humano, multicultural, etcétera (pág. 16)

A partir de la década de los 1960 empezó a emerger la ola cultural verde que no tardó en desbancar a la vanguardia naranja dominante hasta entonces. Un estadio (el naranja) al que los distintos modelos se refieren con términos tan diversos como racional, operacional formal, logro, consciente, mérito, lucro, autoestima, excelencia, progreso y que nosotros resumimos en el término “moderno”. (pág. 17)

Tengamos en cuenta que en 1959, el 3% de la población se hallaba en verde y que, en 1979, ese porcentaje había alcanzado casi el 20%. (pág. 17 y 18)

Sin embargo, con el paso de las décadas la ola verde empezó a deriva hacia modalidades extremas, disfuncionales y manifiestamente insanas. Su amplio pluralismo encalló en un relativismo desenfrenado y galopante (que acabó colapsándose en el nihilismo) (...) fue escorándose peligrosamente hacia la idea de que no existe una verdad universal, sino tan solo diferentes verdades locales, lo cual

acabó desembocando en una forma de narcisismo generalizado. (pág 18)

Para la visión posmoderna, no hay una perspectiva universalmente válida, porque todo conocimiento depende de la cultura y está basado en una interpretación realizada desde una perspectiva privilegiada, en consecuencia, opresiva. (pág. 19)

Dicho de otro modo, no debemos aceptar ningún tipo de verdad... ya que se considera como una simple forma de ejercicio del poder (pág. 20)

Según esa perspectiva, el pasado no nos legó verdades reales y duraderas, sino modas inventadas de la historia y nuestra tarea consiste en rechazar todas esas verdades y empeñarnos en el logro de una autonomía creada y puesta en marcha por cada uno; lo que no tardó en convertirse en “¡que nada interfiera con mi narcisismo!” (pág. 20)

En resumen, la locura aperspectivista, según la cual “no hay verdad”, solo deja a su paso, como fuerzas motivadoras el nihilismo y el narcisismo. (pág. 20)

Cuando la vanguardia de la evolución (los verdes) se ve afectada por la locura aperspectivista (según la cual la verdad no existe) pierde la capacidad de autoorganizarse y mantener el rumbo adecuado. (pág. 23)

## **UNA ESCALERA INTERMINABLE**

Los primeros estadios del proceso del desarrollo humano son egocéntricos; por tanto la persona que se halla en ellos no puede colocarse en el lugar de otra, ni ver el mundo desde su perspectiva. Su pensamiento estaba imbuido de fantasía (una modalidad de cognición pre-operacional) y a menudo era “mágico”. (pág. 28)

Un hito en el proceso de desarrollo evolutivo fue la emergencia de una capacidad cognitiva superior a la magia (...) se denominó el estadio mítico (el estadio operacional-concreto de Jean Piaget o lo que James Fowler denominó estadio mítico-literal). La perspectiva proporcionada por el estadio mítico entendió que el ser humano no posee poderes mágicos ni milagrosos, ya que fracasaba cada vez que lo intentaba, pero la magia era demasiado atractiva para abandonarla (?). Fue entonces cuando la transfirió a seres sobrenaturales -como dioses, diosas y espíritus elementales- que, en el caso de ser adecuadamente respetados, harían magia por

nosotros. Así fue como el poder de la magia acabó transfiriéndose desde el yo hasta los diferentes dioses míticos. (pág 29)

En torno al 10.000 A.C. Tuvo lugar la gran transformación que condujo desde el estadio mágico hasta el estadio mítico. (pág. 29)

La versión cristiana cree la absoluta literalidad de lo que dice la Biblia, a la que considera como la palabra misma de Dios, según la cual Moisés separó las aguas del mar Rojo, Cristo nació de una virgen, la esposa de Lot acabó convertida en una estatua de sal, etc. (pág. 30)

Este estadio fue capaz por primera vez, y debido a una facultad cognitiva más compleja, de asumir el papel del otro y transferir su identidad primaria desde el yo a un grupo (o grupos) y no solo a una tribu, sino hasta una megatribu, un imperio que englobaba a decenas o centenares de tribus, una nación, una religión concreta que incluía a millones de personas, un partido político, etc. Este movimiento cambió de una identidad egocéntrica a una identidad etnocéntrica (es decir, una identidad basada en una determinada raza, color, sexo, credo, etcétera). Este estadio está anclado en la identificación con un determinado grupo y en oposición a todos los demás, se caracteriza por una mentalidad muy fuerte de “nosotros contra ellos”. (pág. 30)

Desde esta perspectiva, se considera, y se cree profundamente, que el propio grupo de referencia es especial, divino, de algún modo elegido por dios (o por la diosa) y todos los demás son infieles, apóstatas, no creyentes y aun diabólicos (...) por ello, cuando este estadio etnocéntrico apareció por primera vez no era pecado matar infieles, ya que al ser completamente “otros”, carecían de alma y matarlos no solo estaba bien, sino que era incluso recomendable como forma de obligarles a reconocer al dios verdadero. (pág. 30 i 31)

También las grandes religiones prometieron la salvación, pero solo a quienes creían en su versión del Espíritu (pág. 32)

Este estadio es conocido con nombres tan diversos como conformista, convencional, mítico, mítico-literal, pertenencia, ley y orden, tradicional, socializador, absolutista, etnocéntrico y, hablando en términos generales, ámbar. (pág. 31)

En el mundo actual, cada niño nace en los estadios arcaico o mágico-etnocéntrico, que predominan hasta los 3 años. La transición a mágico-mítico tiene lugar entre los cuatro y los siete años. Después, el estadio mítico etnocéntrico aflora entre los 6 y los 11 años, con sus distintos subestadios y va seguido del gran estadio racional que, como veremos, aparece hoy en día durante la adolescencia y al que siguen estadios aún más elevados. El hecho es que los adultos pueden permanecer estancados o fijados en cualquiera de estos estadios o subestadios tempranos. En realidad, la investigación realizada al respecto por Robert Kegan de la Graduate School of Education de Harvard ha puesto de manifiesto que tres de cada cinco estadounidenses (el 60%) se hallan atrapados en los estadios etnocéntricos o inferior. (pág. 34)

Finalmente, en la medida que la evolución prosiguió su camino, apareció la capacidad de asumir la perspectiva de la tercera persona; es decir, la posibilidad de pensar de manera global, universal y relativamente objetiva, que superaba la perspectiva de la segunda persona propia de los estadios etnocéntricos. (pág. 35)

Conviene recordar que, así como el estadio anterior es conocido como tradicional, la aparición del estadio naranja marcó la emergencia de una época conocida como modernidad. (pág. 35)

Entre otras muchas cosas, la emergencia del naranja supuso la entrada en escena de lo que acabaría conociéndose como las ciencias modernas: química, física, astronomía, biología, geografía, etc. (pág. 35)

Tampoco conviene olvidar que hemos rastreado los tres grandes sistemas de valores de este país: el tradicional, el moderno y el posmoderno. (pág. 35)

Este estadio evolutivo (el naranja) se vio acompañado de una expansión de la identidad (basada en mi grupo especial) hasta el mundicentrismo (que trata a todos por igual, independientemente de raza, color, sexo o credo, a todos los grupos y todos los seres humanos). (pág. 36)

Este estadio naranja fue el fundamento mismo de la modernidad y de sus valores, (...) y marca el comienzo de los estadios mundicéntricos (pág. 36)

En la actualidad, el estadio racional mundicéntrico naranja emerge durante la

adolescencia, aunque el hecho que alguien lo abrace o no varía considerablemente. La mayoría alcanza un estadio mítico-etnocéntrico del desarrollo de la identidad central (en torno al 60% de la población) (pág. 36)

(...) los estadios o niveles de los que estamos hablando se refieren, en un sentido muy general, a líneas diferentes del desarrollo -como la cognitiva, la moral, la emocional, la estética, etc-, cada de las cuales puede haber alcanzado un nivel diferente. (pág. 37)

Aunque no podemos afirmar que una persona se halla exclusivamente en un solo nivel, este es un concepto muy útil porque la mayoría de los individuos (y de las culturas y subculturas) tienden a organizar su pensamiento y su conducta en torno a un determinado centro de gravedad (centro de gravedad promedio). (pág. 37)

Desde el punto de vista del desarrollo, los valores tradicionales propios de ese estadio son: creencias religiosas fundamentalistas, valores familiares, altamente patrióticos, militaristas, conformistas y frecuentemente homófobos y sexistas. (pág. 37)

Cuando dan el paso que conduce hasta el estadio naranja mundicéntrico, tienden a desplegar valores modernos, es decir, la creencia en la ciencia, el progreso, los derechos y libertades individuales, el mérito, el lucro, la recompensa y el individualismo. (pág 37)

Si avanzan hasta el estadio multicultural pluralista verde (todavía mundicéntrico), comienzan a abrazar valores posmodernos, que tienden al socialismo y a la sostenibilidad. (pág. 37).

Las batallas entre estos tres grandes sistemas de valores son conocidas como "guerras culturales". (pág. 37 i 38)

Todavía es más desconocida la existencia de un estadio mayor de desarrollo, que se conoce con nombres tan distintos como integrado, sistémico, integral, autotransformador, etc, que posibilita la síntesis unificadora de todos estos estadios y nos indica el camino que hay que seguir para superar sus conflictos inherentes. (pág. 38)

Este nuevo estadio (turquesa o integral) mostraba una cualidad completamente nueva: creía que todos los estadios anteriores tenían algún sentido, que todos eran importantes y que, en consecuencia, cualquier abordaje comprensivo y realmente integral debía incluirlos. (pág. 42)

Como hemos dicho, en torno al 5% de la población ha alcanzado este estadio de nuestro desarrollo continuo. (...) La conciencia de segundo grado nos abre a una dimensión completamente nueva en la evolución del ser humano (...), lo cambia absolutamente todo. (pág. 42)

De hecho, la vanguardia del materialismo racional, empresarial y científico naranja empieza a mostrar su fracaso como vanguardia adecuada. Si se reduce todo el conocimiento a la metodología objetivista, materialista e industrializada y se despoja de lo bueno y lo bello, dejando exclusivamente lo verdadero, ocurre una catástrofe conocida como desencantamiento del mundo, el cual nos abocó a un universo descalificado, que redujo casi toda existencia a las realidades estrictamente materialistas reconocidas por la física sensoriomotora. (pág. 39)

## **EL NACIMIENTO DE LA CULTURA DE LA POSVERDAD**

En la cultura de la no verdad, es más sincero Trump que otras personas, porque la verdad es lo que más fervientemente se desea, ya que en la cultura del nihilismo y de la locura aperspectivista, la verdad se desvanece. (pág. 44)

Por eso, los boomer (niños de la década de los 60) cuando empezaron a hacerse cargo de la educación de este país, no se dedicaron tanto a enseñar la verdad (porque no existe), sino a promover la autoestima. (...) pero despojada de anclajes en logros verdaderos, la autoestima no hace más que intensificar el narcisismo. (pág. 45)

La élite de la vanguardia verde, que son los niveles más elevados del gobierno liberal nacional, casi todos los profesores universitarios del campo de las humanidades, los innovadores tecnológicos, los profesionales de los servicios humanos, gran parte de los medios de comunicación y entretenimiento y la inmensa mayoría de los líderes del pensamiento liberal, no han dejado de insistir en el pluralismo y el relativismo verde. Según el cual, “lo que es verdad para ti es verdad para ti y lo que es verdad para mí es verdad para mí” (...) que está plagado de contradicciones y que, (...)

además si existe una verdad para mí y otra verdad diferente para ti, no hay una verdad para nosotros, es decir, no hay verdad que nos cohesione como grupo. (pág. 46)

(Por eso), es imposible criticar ningún valor concreto, porque, desde su perspectiva, todos tienen la misma importancia. Por eso, al negar agresivamente todas las posturas mundicéntricas o universales, no queda más remedio que caer y regresar a posturas manifiestamente etnocéntricas. No es de extrañar que los medios sociales online posmodernos empezaran a asumir posturas etnocéntricamente sesgadas. Y esto ocurrió tanto en el bando conservador como liberal. (pág 47)

Uno de los resultados de esta regresión fue la política de identidad que lleva a identificarse (hasta llegar a definirse exclusivamente) con una raza, clase, sexo, orientación política, religión, nacionalidad, etc, de un modo tan activo como agresivo. (pág. 47)

Me parece bien que uno esté orgulloso de su propia raza, sexo o credo, siempre y cuando ello implique la coexistencia con otros grupos y no conlleve su descalificación, que es lo que suele ocurrir con la política de identidad. (pág 48)

El anonimato del intercambio online no solo posibilitó, sino que alentó la aparición de tendencias regresivas cargadas de agresividad, narcisismo y odio y de una secuela de innumerables y apasionadas creencias etnocéntricas: sexismo, racismo, xenofobia, fanatismo político, intolerancias religiosa y políticas de identidad (...) que acaban multiplicándose por la ausencia de una verdad cuestionadora. Así fue como la experiencia online entera se colapsó y su pretendida unidad, expansión e integración global dio paso a impulsos etnocéntricos tan disgregados como disgregadores. (pág. 48 i 49)

La cultura verde afirma la igualdad de todas las personas: todo el mismo tiene el mismo derecho al pleno empoderamiento personal y nadie es intrínsecamente superior a otra persona. Sin embargo, la realidad muestra una abrumadora desigualdad, que es cada vez mayor en términos de ingresos, valor, propiedades, oportunidades de empleo, acceso a servicios de salud y cuestiones ligadas a la satisfacción de la vida. La cultura insistía en un mensaje muy alejado de la realidad social, y lo que demostraba de forma muy clara era que estaba engañándonos. Todo esto provocó una profunda y grave crisis de legitimidad, porque una cultura que

miente a sus miembros no puede sobrevivir. Y una cultura que no sabe cuál es la verdad tampoco sabe cuándo miente, lo que hará aproximadamente el mismo número de veces que dice la verdad. De este modo se originó la crisis de legitimidad en la hemos acabado sumidos, sin darnos cuenta siquiera. (pág. 50)

La era de la información verde creía que todo conocimiento es igual, que debe ser libre y sin censura, por eso era habitual decir que la red interpreta la censura como un fallo en el sistema y en las rutas que acceden a él. Pero lo cierto es que los motores de búsqueda de información no priorizan el conocimiento en términos de verdad, bondad, inclusividad, profundidad o valor, y ni siquiera una jerarquía del desarrollo de valores o de hechos. Se limitan a hacerlo en términos de popularidad y uso, sin que la verdad desempeñe ningún papel. (pág. 51)

(A Google) no hay nada que corrobore la veracidad o falsedad de las noticias, como tampoco hay nada que establezca si son buenas, hermosas, unificadoras, integradoras o cualquier otro valor, o si se limitan a expresar la locura aperspectivista de que no existe verdad alguna que pueda ser favorecida. Callwlladr (fa referència a un article del The Guardian) se alarmó mucho cuando escribió “¿Son los judíos...?” y, antes de acabar de teclear la pregunta, el motor de búsqueda de Google le había dado las respuestas probables a su supuesta pregunta, una de las cuales era: “¿Son los judíos malos?”. Cuando la curiosidad le llevó a clicar esa entrada, le ofreció las diez respuestas más comunes y populares a esa pregunta, nueve de las cuales concluían, entre otras muchas cosas, que “¡Sí, definitivamente los judíos son malos”. (Ídem “¿Son las mujeres...?, ¿son los musulmanes...? ¿Fue Hitler uno de los buenos?...”) (pág 53)

(...) Google se gana la vida vendiendo posverdades y hechos alternativos. (pág. 55)

(Y no hay que confundir que se eliminen respuestas ofensivas, con que se apueste por la verdad). (pág. 56 i 57)

Algo funciona “terriblemente mal” con el algoritmo de Google porque la vanguardia más avanzada no tiene ni la menor idea de cuál es la respuesta correcta. (...) “La cámara de resonancia de Internet sacia nuestro apetito de mentiras complacientes y falsedades reconfortantes y se ha convertido en el reto al que se enfrenta el siglo XXI” (pág. 59)



En suma, este es el reto al que se enfrenta nuestro siglo porque no podremos corregir nuestro rumbo sin la brújula de la verdad que nos indique dónde está el norte. (pág. 61)

## **SIN VERDAD Y SIN TRABAJO**

(...) lo que significa que los individuos ubicados en la cúspide de la escala salarial (el llamado 1%) están amasando verdaderas fortunas, mientras el resto de la población pierde poder adquisitivo o, en el mejor de los casos, lo mantiene. (pág. 66)

La vanguardia de la no verdad verde y del trabajo tecnoeconómico ha ido generando una rabia contenida cada vez más intensa, que ha desembocado en lo que Nietzsche denominaba “resentimiento”. Y, con ello, Nietzsche se refería concretamente a las creencias igualitarias, porque lo cierto es que no todo es, ni puede ser igual. (pág. 67)

Pues, si bien se nos dice que todos somos iguales y merecemos un empoderamiento total e inmediato, lo cierto es que nos niegan los medios para alcanzarlo, con lo cual, no es de extrañar que nos sintamos oprimidos y nos enfurezcamos mucho. (pág. 67)

Mientras, la vanguardia verde se dedicó a desarticular cualquier atisbo de operación de cualquier minoría dondequiera que la encontrase. Este objetivo noble y valioso, en manos de una versión fanática y disfuncional de verde, desembocó en extremos absurdos que sus oponentes ridiculizaron con la expresión “corrección política”, convirtiéndolo en un tema muy polémico. (pág. 67)

La política actual se ha dividido entre quienes se consideran defensores de la justicia social (empeñados en el descubrimiento de opresiones, detonadores, microagresiones...) y quienes se oponen a cualquier muestra descontrolada de corrección política. (...) Son dos bandos que, en mi opinión, expresan verdades parciales. (pág. 67 i 68)

El hecho de que tantos cómicos no puedan reírse de nada es una evidencia de que algo va mal, muy mal. (pág. 69)

Como vanguardia, el verde ha fracasado y la evolución no tiene más alternativa, si

quiere corregir ese daño, que asumir una actitud “antiverde”. Y, si hay algo que caracteriza a Donald Trump ( i aquí a la dreta, a la caverna), más que su sexismo, su racismo y su xenofobia, es que cada palabra que sale de su boca es antiverde. (pág. 69 i 70)

Todo esto significa que la retórica antiverde de Trump (i aquí d'altres) resonó y activó uno o varios de los tres estadios anteriores a verde, es decir mundicéntrico naranja (orientado hacia el logro, el mérito, el progreso, la excelencia y el lucro), etnocéntrico ámbar (racista, sexista, xenófobo, antiinmigrante, terrorista hipersensible, homófobo y desproporcionadamente patriótico) y el egocéntrico rojo (preconvencional, egoísta y narcisista). (pág. 70)

Así como la izquierda añadió una rama verde a su fundamento naranja, la derecha añadió una rama naranja a su fundamento ámbar. (pág. 74)

(...) con el fracaso continuo de la vanguardia, el obrero promedio acabó sintiéndose desprotegido por los demócratas (esquerra verda dels USA) y, en consecuencia, dejó de votarlos. De hecho, el voto de los obreros menos cualificados resultó decisivo en 2016 (elección de Trump). (pág. 75)

Otro 81% de los votantes que se consideraban indignados, votaron a Trump. (pág. 76)

Porque el factor común que a todos les unía era su fuerte sentimiento antiverde, con independencia que Trump hubiese activado directamente los niveles rojo, ámbar o naranja. (pág. 77)

## **EL CAMPO REVERBERANTE ANTIVERDE**

El etnocentrismo ámbar de Trump (o d'altres es tan escandalós que forçarà) a la vanguardia verde a elegir una de las dos grandes reacciones: redoblar su odio, aversión y crítica hacia ámbar (hacia él o sus seguidores) o hacer una pausa para recapacitar y admitir que el desprecio con el que han tratado a ámbar ha alimentado su resentimiento y el odio hacia las elites. (pág. 81)

Debe reconocer la necesidad de entender, incluir y abrazar compasivamente a esa

gran parte de la población a la que se supone que debe liderar. (pág. 81)

## **LA CAUSA PRINCIPAL Y LA CURA DE LA OPRESIÓN**

En suma, verde cree firmemente que la ausencia de sus valores: igualitarismo, libertad comunal, igualdad de género, respeto y sensibilidad humana, etcétera, se debe a la presencia de la opresión. Dicho de otro modo, desde su perspectiva la falta de verde es el resultado de la presencia de opresión. (pág. 91)

No obstante, esta visión soslaya por completo el papel desempeñado por el crecimiento, el desarrollo y la evolución. (...) Por ello, la razón principal que explica que -por ejemplo- hace 2.000 años hubiera esclavitud, no se debe a una fuerza opresiva que impidiese la libertad mundicéntrica, sino al simple hecho de que esa noción de libertad todavía no existía en ningún lugar. (pág. 92)

No se trata de que los valores verdes estuvieran presentes y luego se oprimieran, sino que ni siquiera habían aparecido y menos todavía que se hubieran oprimido. (pág. 92)

La falta de libertad no se debe, pues, a la presencia de una fuerza opresora, sino a la ausencia de un desarrollo más elevado; por tanto, la causa fundamental no es la opresión. (pág. 93)

Pero, en el caso que se consideren así, las curas jamás funcionarán porque si se ha errado en el diagnóstico, el tratamiento será inadecuado y la causa real seguirá operando bajo la superficie. (pág. 93 i 94)

En este sentido, no es verdad que la ausencia de libertad se debe a la presencia de opresión, sino a la falta de desarrollo. (pág. 94)

En suma, la única cura a los problemas generados por las jerarquías de dominio consiste en avanzar hasta los estadios más elevados de desarrollo. (pág. 102)

Aquí yace gran parte de la contradicción performativa de verde, que jamás dirá oficialmente que otra persona es inferior o necesita crecer, insinuando que algunos niveles son mejores o más elevados que otros. En un mundo de locura

aperspectivista y de corrección política extrema, la simple sugerencia que alguien necesita aumentar la profundidad de su desarrollo es tildada de racista, sexista o cualquier otro crimen contra la humanidad. Desde esa perspectiva no existe un nivel o una postura mejor que otra, ya que afirma que tal cosa sería incurrir en el terrible delito del ordenamiento (jerarquía). (pág. 104)

Sin embargo, al no tener en cuenta las realidades interiores, no advierte cuáles de ellos están, realmente, a favor de ese objetivo de igualdad, porque lo cierto es que la mayoría de personas no están a favor del objetivo mundicéntrico. Según la investigación realizada en este sentido, tres de cada cinco personas se hallan en los niveles etnocéntricos o inferiores de la identidad central. Los individuos que se hallan en el nivel arcaico carmesí, mágico rojo y mítico ámbar (es decir, los niveles egocéntricos y etnocéntricos) no quieren que todo el mundo sea tratado del mismo modo. Por el contrario, lo que quieren es que ellos o su grupo gocen de privilegios especiales ¡porque son el pueblo elegido y se lo merecen! En el caso de que estén en el poder, se asegurarán que su grupo reciba la mayor parte de los bienes disponibles. (pág. 107 i 108)

Lo cierto es que estos movimientos coercitivos exteriores se ven impulsados desde un nivel del desarrollo que se encuadra en los estadios etnocéntricos o inferiores. (pág. 108)

No obstante, al concentrarse solo en las realidades exteriores e ignorando todas las realidades interiores, verde observa las acciones opresivas y trata, simplemente, de proscribir, criminalizar o impedir estas acciones. No entiende el origen, ni la base de esas acciones etnocéntricas y tampoco tiene la menor idea de la causa real de la opresión. (pág. 108)

En este punto, lo que debemos entender es que, aunque el centro de gravedad de la cultura haya avanzado a lo largo de los milenios desde las olas egocéntricas mágica y etnocéntrica mítica hasta las olas mundicéntricas naranja y verde, todo el mundo sigue naciendo en la primera casilla. Des de ahí, debe comenzar su proceso de crecimiento y desarrollo ¡y puede detenerse en cualquiera de los seis a ocho estadios de este proceso! (pág 108 i 109)

Por más amoroso que pueda parecer un niño de menos de siete años, todavía no ha adquirido la capacidad de verle como un individuo separado y no puede comprender

que usted tiene objetivos, deseos, puntos de vista y opiniones diferentes a los suyos. Con lo cual, no podrá amarle alguien que ni siquiera puede verle. (pág. 110 i 111)

(En aquest mateix sentit) La persona que se halle en un estadio etnocéntrico carecerá de impulso para liberar a los que viven situaciones injustas. No es que carezca de amor, respeto o compasión, sino que, al ignorar lo que es el respeto universal (el respeto a todos los grupos), su abrazo respetuoso solo abarca a su grupo elegido. Ama profundamente a su familia, a su país, a su religión, pero el suyo es un amor limitado a grupos concretos con los que está identificado y que no alcanza a abrazar a todos los grupos, por mucho que se esfuerce. Su mente todavía debe crecer y desarrollarse hasta alcanzar la capacidad de identificarse con totalidades más elevadas, ya que no nace identificada con toda la humanidad. Entonces, puede pasar de una identidad exclusiva consigo (egoísta), a una identidad con nosotros (respeto), y a una identidad con todos nosotros (respeto universal). (pág. 112 i 113)

No estamos hablando, pues, del extremismo islámico, sino del extremismo ámbar. (pág. 117)

Después de toda esta disgresión, lo que quiero subrayar es que resulta imposible abordar, navegar y corregir estos caminos interiores si los negamos. (pág. 119)

## **HACIA DÓNDE DEBEMOS ENCAMINARNOS**

Llegados a este punto de la evolución y del desarrollo, hay que decir que un liderazgo eficaz debe basarse en una realidad auténtica que tenga en cuenta ciertas verdades parciales del posmodernismo, así como del tradicionalismo y del modernismo. Sin embargo, debe hacerlo de un modo moderado, eficaz, no extremo y contradictorio, lo que incluye formas eficaces de ampliar la perspectiva y reducir la marginación. (pág. 127)

Por ejemplo, no solo existen verdades sensoriomotoras, sino que también hay verdades rojas, verdades ámbar, verdades naranja, verdades turquesa, etc. (pág. 137)

Así se impone la absoluta necesidad de abordar estos problemas con enfoques

comprehensivos e integrales, que tengan en cuenta las verdades parciales del contextualismo, el constructivismo y el aperspectivismo posmoderno. (pág. 138)

## **JERARQUÍAS DE DOMINIO Y JERARQUÍAS DE DESARROLLO**

Verde debe superar su catastrófica confusión entre jerarquías de dominio y jerarquías de desarrollo (o jerarquías de actualización). (pág. 139)

Este reconocimiento inherente a las holoarquías del desarrollo es una verdad turquesa, es decir, una verdad que solo emerge en el nivel integral turquesa y algo de lo que, por más que se empeñe, verde no puede informar adecuadamente. (...) ¿Cómo puede una agencia de noticias verde informar adecuadamente de verdades turquesa? (pág. 142)

Y esto también implica que ámbar no puede informar adecuadamente de verdades verde. (pág. 142)

Lo importante es que verde -verde sano- puede aprender a dejar de confundir las holoarquías de autorrealización con las jerarquías de dominio (aunque, para ello, haya que repetírselo una y otra vez) (pág. 143)

Así pues, di bien el rechazo de verde a todas las jerarquías (tanto de dominio como a las de desarrollo) identifica acertadamente el problema, también, en el mismo paso, descubre su posible cura. (pág. 144)

Al grito de “¡Abajo toda jerarquía!” no solo acabó con muchas formas de opresión cultural, sino que también puso fin a las formas de desarrollo y reconstrucción del área oprimida. Al acabar con las holoarquías de desarrollo, verde terminó con todo posible desarrollo. (pág. 145)

Imaginemos que los activistas verdes organizan una serie de cursos, conferencias y talleres dirigidos a 100 personas, a las que hablarán sobre el modo de abrazar la diversidad y la inclusividad (...) pero como de cada 100 personas 60 se hallan en un nivel etnocéntrico o inferior; el 60% no quiere tener nada que ver con la igualdad y no quiere tratar bien a todo el mundo independientemente de la raza, sexo o credo. En general, son personas con profundas creencias etnocéntricas, es decir, son

racistas, sexistas, blancos, feministas radicales y científicos o patriotas extremos que se empeñan en lograr un trato especial para su grupo. Y, en el caso de que se vean descubiertos o castigados por conductas que evidencien sus creencias etnocéntricas, aprenderán a ocultarlas disfrazándolas sin dejar de abrazarlas internamente con renovado vigor. (pág. 146 i 147)

Sin embargo, esto queda por encima de los activistas verde. Ellos no pueden verlo (...) porque ignoran la existencia de estadios interiores de desarrollo (...) debido a la confusión entre jerarquías de dominio y de desarrollo. (pág. 147)

Así pues, 40 de cada 100 personas se identificarán con las afirmaciones de los activistas de la justicia social, pero 60 no tendrán nada que ver con ellas y renovarán secretamente su compromiso etnocéntrico y sus creencias fanáticas, al mismo tiempo que desarrollarán un intenso resentimiento por las elites que pretenden educarlas. (pág. 148)

Este desarrollo interior (tanto de la conciencia como de la cultura) es el camino que conduce a una auténtica diversidad e inclusividad. (pág. 152)

Las creencias de los activistas verdes no son las que están equivocadas, sino su completa ignorancia de las interioridades de las personas a las que están tratando de ayudar y también, por supuesto, de SUS PROPIAS interioridades. (pág. 152)

Pero para que verde retome su papel de liderazgo, por lo menos debe dejar de confundir jerarquías de desarrollo con jerarquías de dominio. También debe admitir la realidad de la interioridades (...) así como especializarse en diseñar formas de ayudar a las personas a crecer y evolucionar hasta los niveles de desarrollo más inclusivos, respetuosos y amorosos. (pág. 153)

Por desgracia, lo que verde estaba realmente enseñando a nuestra cultura eran formas sofisticadas de desdeñar (y deconstruir) a quienes están en desacuerdo, ya que, para ellos, no solo están equivocados, sino que son la fuente principal de opresión, injusticia y esclavitud. (pág. 154)

## **LO QUE VERDE TIENE QUE APRENDER**

(Verde habría de) abrirse a contemplar el mundo desde su punto de vista, comprenderlos, hacerles un lugar en su ámbito y tratar de incluirlos en el diálogo. (...) No puede avanzar una vanguardia que desprecia a quienes lidera e ignora lo que significa el verdadero avance y, menos aún, si ni siquiera cree en la verdad. (pág. 157)

Verde debería identificar y rechazar las muchas formas que asume la locura aperspectivista. (pág. 158)

Con respecto a la economía naranja, habría que comenzar señalando la necesidad de implantar una renta básica universal (??) (pág. 160)

Lo más juicioso que podemos hacer es emplear la sabiduría discriminativa para posibilitar el desarrollo mientras seguimos sancionando cualquier conducta racista, sexista, homófoba y hasta misógina procedente de los estadios etnocéntricos. Pero eso no implica considerar que el hecho de hallarse en un estadio etnocéntrico es fruto de una decisión moral determinada. (pág. 164)

Por cada verde que se limita a culpar o a odiar [a Trump] hay otro que empieza a preguntarse lo que puede haber hecho para contribuir a esta situación. (pág. 169)

## **OTRO CAMINO QUE SEGUIR REALMENTE INTEGRAL**

Otra posibilidad que contribuiría a poner de nuevo en marcha la dinámica autocorrectora de la evolución no se limitaría a sanar a verde (aunque eso siempre sería de gran ayuda), sino que alentaría la emergencia de un estadio integral turquesa (o de cualquier estadio propio de la conciencia de segundo grado) que asumiría la vanguardia. (pág. 183)

Esto significa que, aunque el porcentaje de personas que se hallen los estadios integrales no lleguen hoy al 5%, estos estadios han empezado a convertirse en un hábito repetitivo que ha dejado su huella en forma de surcos o corrientes cósmicas a los que puede acceder todo ser humano que continúe su proceso de crecimiento y desarrollo. (pág. 183)



Sin embargo, ya hemos dicho que cuando cerca del 10% de la población llega al mismo nivel que la vanguardia, se alcanza un punto de inflexión en que las cualidades genéricas de la vanguardia impregnan toda la cultura. Ya tenemos cerca del 5% en el nivel integral y en una o dos décadas podríamos llegar al 10%. lo que supondría un cambio muy profundo en los dominios internos, que sería inédito en la historia de la humanidad (pág. 185)

No obstante, el curso probable es una combinación entre ambas opciones [sanació dels verds i emergència dels turquesa]. (pág. 189)

Por tanto, la pregunta que deberíamos empezar a hacernos es la de determinar quién debe dar el primer paso: ¿quién debe ser el primero que debe dejar de odiar y empezar a amar? Una pregunta que ciertamente tiene una respuesta muy sencilla: “¿Quién está más evolucionado?”. (pág. 192)

Como decíamos, el primer paso del proceso de autosanación verde consiste en la disminución de la hostilidad y el rencor hacia todos los estadios anteriores del desarrollo (...). El segundo paso reside en la comprensión que las holoarquías de desarrollo proporcionan el fundamento real de los juicios de valor realizados por verde y constituyen el único medio realmente eficaz de desplazar las jerarquías de dominio (...). (pág. 193)